

Revista

Las inundaciones que sufrieron los estados de Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y Puebla, han dejado en absoluto desamparo a cientos de miles de mujeres, hombres, niños y niñas, habitantes de esas zonas.

Máxima es una joven mujer originaria de Papantla, Veracruz. En esa población vive su familia y su pequeño hijo Edgar. Cuando los cerros se desgajaron y penetró el lodo en las casas, sufrieron la pérdida de una tía y sus dos hijitos. Los demás salvaron la vida pero perdieron todas sus pertenencias incluyendo las casas, que fueron destruidas por la avalancha de lodo.

Enterrados quedaron todos los animales: los puercos, los caballos, las gallinas y los seis guajolotes que la abuela estaba criando para las fiestas de fin de año. De los naranjales que constituían una de las mayores fuentes de ingreso, no quedó un solo árbol en pie.

Máxima ya pudo llegar a Papantla llevando ropa, cobijas y alimentos. Justo a tiempo pues su familia tenía dos días sin comer la tortilla diaria que tenían como ración.

Esta historia y otras, más dramáticas, se repiten a lo largo de los estados que resultaron afectados y aunque la ayuda ya empezó a llegar, es todavía insuficiente.

La población del país como siempre respondió con solidaridad y ha aportado su ayuda a los diferentes centros de acopio. Se está salvando la emergencia pero los compatriotas damnificados requerirán ayuda por muchos meses por venir.

En *fem* tenemos centro de acopio para que todas las lectoras de la revista puedan aportar grano, leche, alimentos enlatados, aceite, galletas, materiales de construcción, láminas, clavos, serrotes, martillos.

Hagamos el propósito de dar un poco cada semana, para sentirnos regocijados al saber que estamos ayudando a muchas mujeres desamparadas.